

Editorial

ARQUITECTURA no es el portavoz de un "grupo", aunque unos nombres encabezen sus números. ARQUITECTURA, como Órgano del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, es el vehículo de expresión de unos profesionales, arquitectos. Por tanto, la carencia de una doctrina, de una tendencia, no es sólo excusable, sino inevitable, en cuanto que este "colegio" profesional no la tiene, ni la puede tener.

La Redacción no debe "escribir" la Revista. La Redacción debe publicar lo que a la Revista llega, si algo llega—poco en nuestro caso—. Inevitablemente debe filtrar y valorar según su criterio y bajo su responsabilidad, y en esto debe consistir su trabajo.

Este trabajo puede tener el valor que Reyner Banham pone en manos del arquitecto respecto al diseño industrial en su artículo "Design by Choice" (*Architectural Review*). Usando su poder de elección entre lo que el mercado le ofrece, el arquitecto puede influir sobre el diseño tanto o más que diseñando el mismo.

Entre la foto y la letra, la actual Redacción parece haber elegido la letra —aplausos y críticas—.

Comunicar opiniones, confrontar creencias, "aprender a ordenar nuestras ideas", en lugar de fomentar un vacío intercambio de virtuosismos arquitectónicos, o lo que es peor, fotográficos, pobremente justificados por unas memorias hechas a su medida. Porque no creemos, al menos yo, en la posibilidad de una buena arquitectura nacida de un vacío intelectual como el nuestro, y, mucho menos, en los intentos de justificación, *a posteriori* de lo ya realizado. Aunque a veces se consiga, con un esfuerzo muy plausible, empaquetar y etiquetar, listos para la exportación, unos lotes de fotografías de veinticinco años de arquitectura.

Eduardo Mangada.